

Guía del coleccionista

Falsos filatélicos (II)

**El mayor peligro al que se enfrentan en la actualidad los coleccionistas filatélicos estriba en los denominados falsos parciales, que se subdividen en más de quince categorías diferentes: desde las falsas sobreestampaciones a la manipulación de parte de las piezas o, incluso, de los matasellos.**

**Por lo general, estas irregularidades sólo pueden descubrirlas los peritos, a los que se acude cuando hay dudas sobre la bondad de un sello. A ellos corresponde certificarlo o incluirlo en la amplia lista de engaños.**

*Sello y matasello falsos de la emisión de Sicilia de 1859, con la efigie de Fernando II. La falsificación de la sobrecarga está motivada porque el valor del sello se triplica al ser usado.*



Si el caso anterior es frecuente, no lo es tanto el añadido de filigranas.

La filigrana falsa se obtiene adelgazando ligeramente el papel y dándole la forma afiligranada o montando el sello original sobre un papel con filigrana obtenido de otro sello o de bordes de hoja.

Como primer ejemplo de falso parcial podemos considerar la manipulación de un sello tipo original sobreestampado con una sobrecarga falsificada. El lavado de piezas también es una práctica corriente en el mundillo de la delincuencia filatélica. De un sello matasellado, tratado con disolventes químicos que no dañen el color, y al que además se añade goma en el dorso, podemos obtener perfectamente un sello nuevo que aumente su valor de mercado.

Por el contrario, si los catálogos valoran la pieza matasellada por encima de la nueva, el método de falsificación consiste en reproducir mecánicamente o a mano un cuño sobre parte del sello.



*Sello y sobrecarga falsos del sello emitido en 1858 por Moldavia. El matasellado del sello auténtico sitúa la cotización de éste en un valor que ronda el millón de pesetas.*

**Gomas, filigranas y dentados**

La tendencia actual es coleccionar el sello nuevo, con su goma original en el dorso. En este caso, los falsificadores utilizan métodos complejos para reengomar una pieza, llegando a despojar la goma de un sello bueno para extenderla mediante un spray sobre el trucado. Incluso existen máquinas engomadoras que realizan tal función.



*Fantasia pintada a mano de un sello español inexistente. El matasello, elaborado también manualmente, se ha realizado con el objetivo de incrementar el valor del sello.*

**símiles**

reconocido  
icos. De  
rimera decena  
sa, se trasladó  
ad de Aix-les  
adora  
tos de  
negocio  
cios en los  
valor, y por  
ás de 350  
e España, de  
1878. Eso sí,  
al dorso, y  
s ejemplares.



sa y hasta  
se, pero sus  
e a su muerte,  
oció su mérito  
s. La British  
deros todo su  
n de su libro  
l que  
ritos de la  
recios muy  
corporar  
de sellos



**Sobrecarga falsa del sello aéreo de Francia emitido en 1928. La falsificación del matasello podría llegar a multiplicar por mil el valor del sello auténtico sin matasellar, fijado por catálogo en unos 75 francos.**

Cuando los sellos clásicos tienen más valor dentados que sin dentar, se falsifican tomando un sello sin dientes, de amplios márgenes, y transformándolo con una máquina de coser o de perforar. Cuando el dentado es lineal, esta operación resulta fácil. También se lleva a cabo la operación inversa, esto es, suprimir el dentado

recortándolo con un simple par de tijeras o montando el sello sobre un borde de hoja.

Se falsifican asimismo las cartas, eliminando una o la totalidad de las piezas originales que llevaban adherido y sustituyéndolas por otras de mayor valor, o bien aprovechando un sobre que haya realizado su función circulatoria sin efectos timbrados.

### Sellos pintados

Existen también sellos pintados a mano. El laborioso trabajo se realiza directamente sobre el efecto postal o sobre un papel de época.

En algunos casos, se trata de falsificaciones de ejemplares inexistentes en los que el falsificador se ha dejado llevar por su fantasía.

## Las conflictivas sobrecargas

Entre las falsificaciones más comunes y rentables para los falsificadores, destacan las de los sellos sobrecargados. En España han sido frecuentes los trucajes de efectos emitidos durante la guerra civil. El 15 de abril de 1938 se emitió el sello de 45 céntimos + 2 pesetas, azul, denominado «Defensa de Madrid», que reproduce el madrileño puente de Toledo y tiene un valor en catálogo de 130 pesetas en perfecto estado de conservación. Pues bien; ese mismo efecto con la sobrecarga «AÉREO+5 Pts», y en idéntico estado de conservación, se valora en 72.000 pesetas. La ganancia es obvia para quienes, con una simple



**Sello español emitido en 1938 con motivo del 150.º aniversario de la fundación de Estados Unidos con sobrecarga falsa, lo que teóricamente eleva unas diez veces su valor.**

imprentilla, truncan los sellos. También se benefician quienes falsean el efecto de 5 céntimos azul verdoso, emitido por el

Ayuntamiento de Barcelona en 1939 y que reproduce la puerta gótica de la sede de esta institución. Su valor en catálogo, 30 pesetas, sube a 3.300 si está sobrecargado con la leyenda en rojo «¡Arriba España! 26 enero 1939».



**A la izquierda, sello emitido el 15 de abril de 1938 exaltando la defensa de Madrid. El mismo sello sobrecargado (a la derecha) aumentaría su valor de 200 a 70.000 pesetas.**

**Junto a estas líneas, sello emitido en 1939 por el Ayuntamiento de Barcelona; el valor del sello auténtico es de unas 30 pesetas.**



**El mismo sello del Ayuntamiento de Barcelona con sobrecarga falsa rondaría una cotización de 3.000 pesetas.**